

**Excusas  
para no  
pensar**

LOS LECTORES PREGUNTAN  
A **EDUARDO FUNSET**

# ¿Cómo nace el amor? (y II)

MIGUEL LUIS S. M. MADRID

**Q**urante la infancia resulta relativamente fácil conquistar el amor del círculo íntimo constituido por padres, abuelos y tías. Para ellos, el protagonista de la atención es el más listo y guapo. El resto de la vida, sin embargo, transcurre en una lucha tenaz por lograr el reconocimiento del resto de las personas que, en su gran mayoría, son desconocidos o indiferentes. Se trata de la ardua tarea de lograr el amor del resto del mundo.

El segundo componente de la capacidad de amar viene determinado por la llamada inversión parental, representada por la fusión amorosa primero, la construcción del nido después –incluidos los hijos, hipoteca y relaciones laborales– y, por último, la definición de los ámbitos de libertad respectivos de la pareja. Se trata de una dura negociación entablada, principalmente, de manera inconsciente. Los economistas, de la mano de los psicólogos, han aportado un dato nuevo a esa inversión parental. Se trata de la tecnología de los compromisos

que puede tensar a extremos peligrosos las relaciones de la pareja y consiguiente cuidado de los hijos. La vida moderna se caracteriza por una multitud de compromisos nuevos que compiten con los heredados o los propios de la vida familiar. Tanto el número de hijos como de obligaciones adquiridas compiten por unos recursos limitados, con el consiguiente efecto negativo en la dedicación familiar. La inversión parental de hoy día no tiene parangón con ningún periodo pasado. Piénsese, por ejemplo, en la enseñanza de idiomas, seguida de frecuentes estancias en el extranjero.

El último concepto involucrado en la capacidad de amar vendría dado por la resistencia de los materiales y metabolismo biológicos, tanto de tipo hormonal como cerebral. Generar apego, invertir en los soportes materiales que sustenten la relación de pareja, requiere una cierta resistencia que no es idéntica en todos los casos. Como ocurre en el caso de las mutacio-



FOTOGRAFÍA: MARK G. PETERS

**Para que una sensación de bienestar se transforme en amor o felicidad hace falta memoria, bucear en el pasado**

nes, todos somos mutantes, pero unos más que otros.

Ésos son los mimbres con los que se construye la capacidad de amar de un individuo. Ahora bien, más interesante que esa evaluación científica puede que sea, para el hombre de la calle, el procedimiento preciso por el que cristaliza esa

capacidad de amar. En otras palabras, ¿se sabe algo sobre cómo se enamora la gente?

El descubrimiento más reciente e insólito se lo debemos al neurocientífico mexicano Ranulfo Romo, tras años de investigaciones con monos rhesus.

Ante un estímulo externo –una mujer muy guapa e inteligente o un hombre muy esbelto e inteligente–, la parte primordial del cerebro activa una sensación de bienestar. Para que esta sensación se transforme en un sentimiento de amor o felicidad hace falta que el pensamiento se ponga a hurgar en la memoria, en busca de datos o recuerdos similares. Es una búsqueda frenética e instantánea en el pasado. Tan es así que –de acuerdo con Ranulfo Romo– no existiría el mundo sin memoria. En cierto modo, todo es pasado. Si la mente no encuentra en la memoria nada que pueda compararse en belleza, sentimientos o capacidad de amar al estímulo externo, entonces nace el amor que fusiona a la pareja. ■

Si quiere participar en esta sección, envíe sus preguntas a **XLsemanal**. Excusas para no pensar. Calle José Abascal, 56. 28003 Madrid o a [xlsemanal@tallerdeeditores.com](mailto:xlsemanal@tallerdeeditores.com)